

Influencias atacameñas en la antigua alfarería diaguita-chilena

Por el

Prof. R i c a r d o E. L A T C H A M

Director del Museo Nacional de Chile

Hace algunos años, al escribir la obra titulada "*La Alfarería Indígena Chilena*" dejé constancia de que, hasta esa fecha, no había encontrado en la alfarería diaguita-chilena indicios de influencias de la antigua cultura atacameña de más al norte y que en cuanto sabía en aquel entonces, no extendían al sur de Caldera.

Durante el último año, he tenido motivo de modificar esta opinión. En las excavaciones efectuadas en un antiguo cementerio indígena de San Julián, valle del Limarí, a unos kilómetros al poniente de la ciudad de Ovalle, se extrajo una numerosa colección de alfarería, una gran parte de la cual pude adquirir, y que actualmente está depositada en el Museo Nacional de Historia Natural, de Santiago.

La alfarería mencionada pertenece a dos tipos distintos: el más antiguo, de formas y decoraciones más arcaicas; el otro más reciente, demuestra las influencias chinchas, tan comunes en todo el país y que es el tipo más conocido de la región diaguita-chilena.

Entre las piezas pertenecientes al primer tipo hay algunas decoradas de dibujos del estilo atacameño, dos de las cuales reproducimos en la lámina.

Algunos meses más tarde, el Dr. Samuel Lothrop, conocido arqueólogo del Museum of the American Indian, Heye Foundation, de Nueva York, en unas excavaciones que practicaba en "El Olivar", cerca de La Serena, encontró las mismas dos capas arqueológicas sucesivas y en la más antigua aparecieron fragmentos

de alfarería con una decoración que también indica las mismas influencias atacameñas.

Más aún, es ahora más fácil concebir que la pieza que figura en la Lámina XXV, fig. 5. de "La Alfarería Indígena Chilena", encontrada en el valle de Aconcagua, sin lugar preciso de procedencia, también deba su decoración a las mismas influencias.

Dicha pieza, que es sólo un fragmento grande de un jarro, existe en la colección particular del Dr. Aureliano Oyarzún, y el dibujo con que está adornado es casi idéntico con los de la fig. 1 de la lámina que hoy presentamos.

En 1924, al dar una breve descripción de esta pieza, escribí: "la decoración del jarro recuerda los motivos atacameños, sólo que en esta pieza las figuras escalonadas están bordeadas de blanco". *Op. cit.* p175

Ahora puedo agregar que los dibujos de dos colores comunes a la cultura atacameña, se reproducían en tres colores al pasar a la cultura diaguita-chilena y que el mismo borde blanco que me llamó la atención en la pieza que acabo de citar, se extiende a todas las demás piezas nuevas encontradas en la zona de más al sur.

El vaso representado en la fig. 1 de la Lámina es de tipo llamado corrientemente jarro pato y es de una forma hallada exclusivamente en la provincia de Coquimbo, en el valle del Limarí y contornos. La forma es común a las dos capas culturales, pero este ejemplar es el primero y único que hasta ahora conocemos que ostenta una decoración del estilo atacameño. También tiene la particularidad de ser mucho más grande que la generalidad de los vasos de este tipo y mide 29 cm. de largo, 21,5 cm. de ancho y 19,5 cm. de altura, medido hasta el arco del aro. Tiene el gollete cilíndrico y vertical con la boca de 14,5 cm. de diámetro. Una asa tableada, arqueada en semicírculo une el gollete a una cabeza de ave modelada en relieve, que forma el otro extremo del vaso.

El color de fondo es el rojo obscuro, sobre el cual se ha dibujado una serie de figuras de ganchos esca-

lonados de color café claro (bistre) orilladas de blanco. El dibujo es de estilo grande, completamente diferente a las figuras menudas tan conocidas en la alfarería diaguista-chilena corriente, de la época siguiente, que tienen sus orígenes en el estilo chincha, que tanto influenció todo el arte de la época inmediatamente anterior a la de los incas.

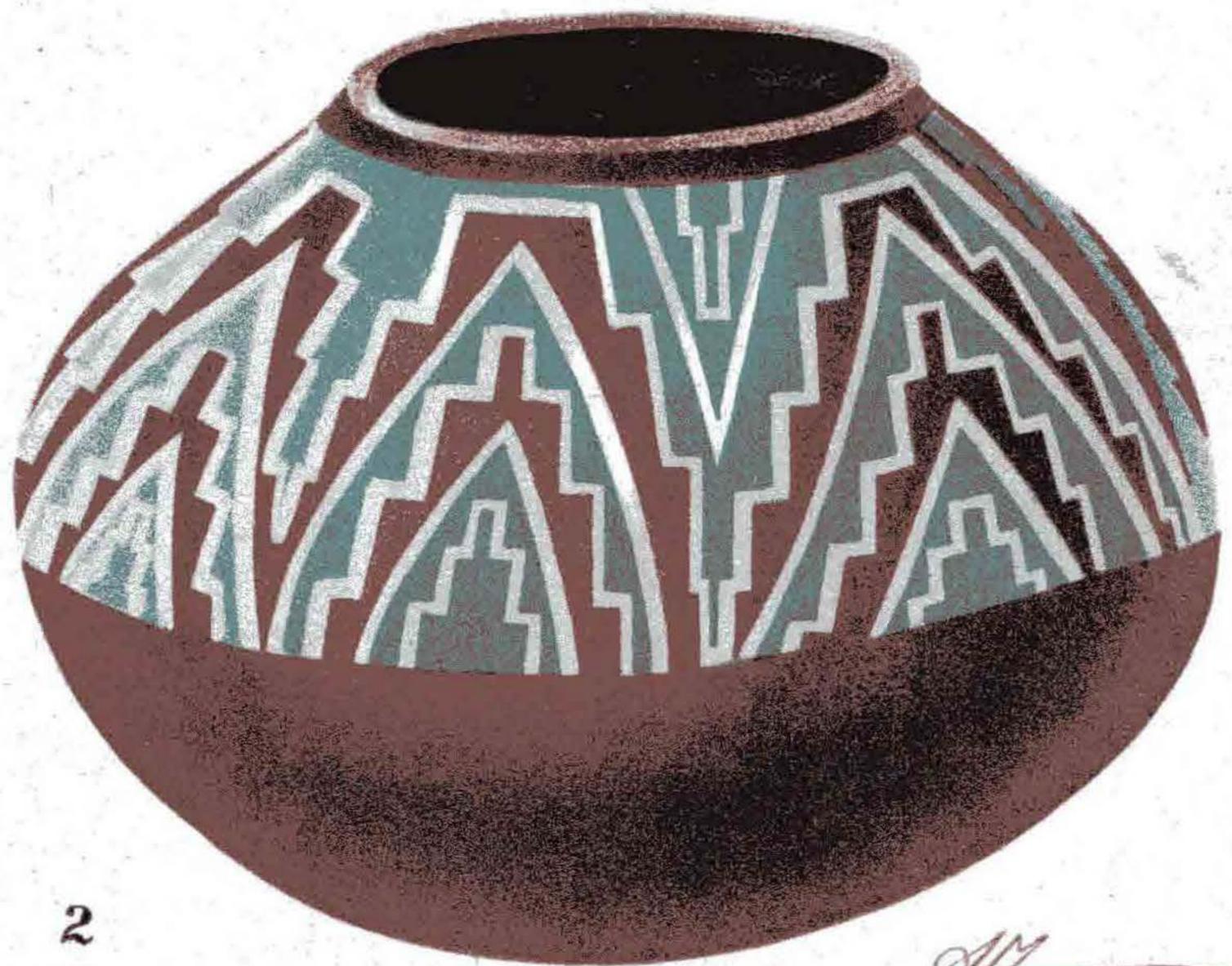
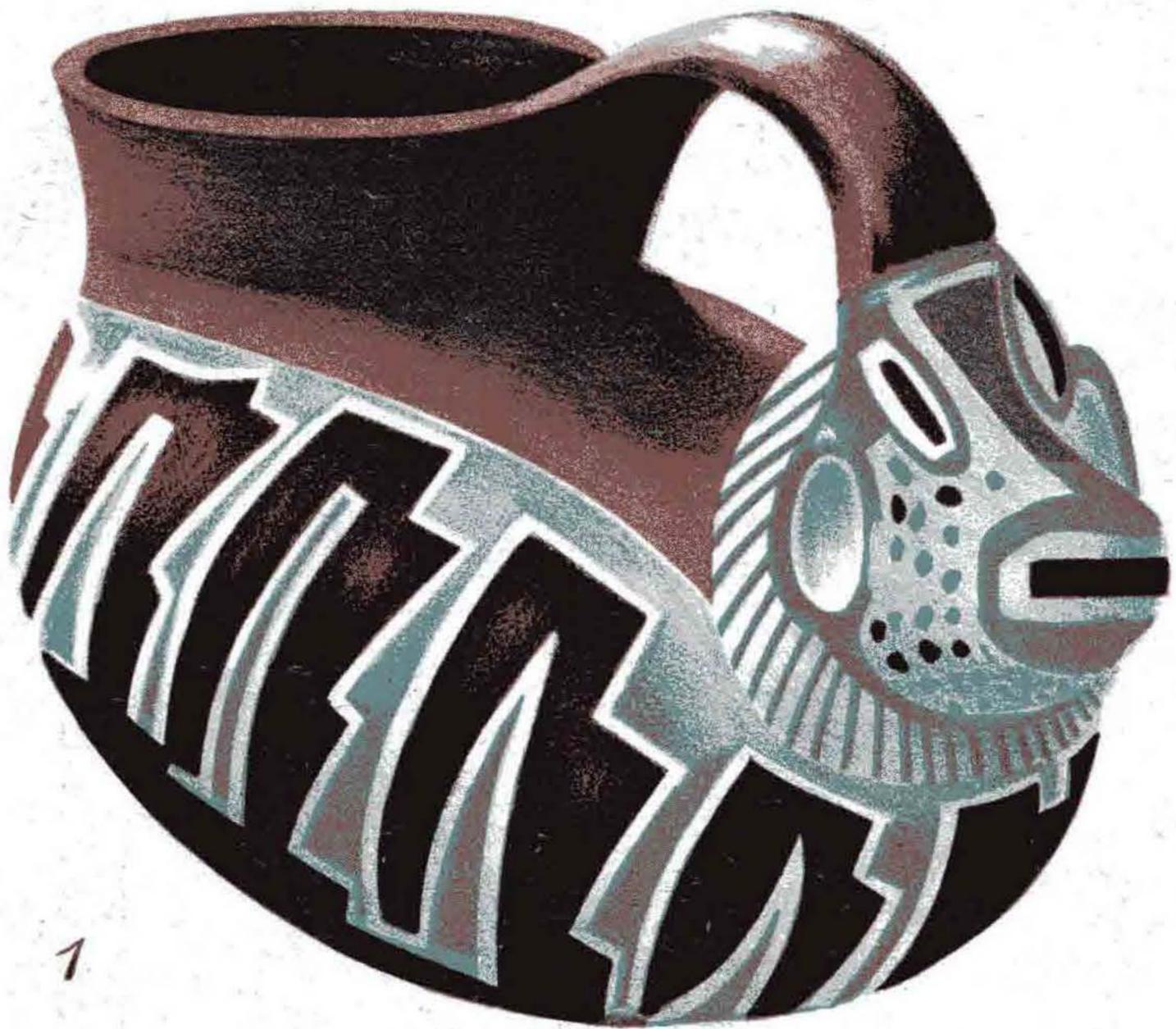
La cabeza del extremo representa la cabeza estilizada de un ave, con el pico, ojos y oídos en relieve y dibujada con los mismos tres colores que forman la decoración del resto del jarro.

La forma de este jarro pato es idéntica al que se presenta el Hno. Claude Joseph en la Lámina IV de esta misma publicación y ésto me excusa de reproducir otros dibujos del mismo. Más aún, ambos fueron encontrados en el mismo cementerio de San Julián, pero mientras que el que presento pertenece a la capa cultural más antigua, el del Hno. Claude Joseph, es del estilo posterior que, en mis obras, he llamado estilo chincha-diaguista. La diferencia de los dos estilos decorativos resalta en una comparación de las dos piezas, como también la antropomorfización de la cabeza de pájaro, común en las estilizaciones de la época posterior.

La Fig. 2 de la Lámina es de un vaso de otra forma, desgraciadamente incompleta, pues falta el gollete, desprendido en su base, o sea en la parte donde se unía con el cuerpo.

La pieza es de forma globular, de tamaño grande, con un diámetro central de 25 cm. y una altura (hasta donde principiaba el gollete), de 17,5 cm. No es fácil adivinar cual fué la forma del cuello o gollete y no sabemos si fuese recto, concavo o si se tratara simplemente de un reborde vuelto hacia afuera (bevel-lipped), aunque, al parecer no fué este último.

La decoración en tres colores se encuentra en una faja horizontal que ocupa toda la parte superior del cuerpo del vaso, hasta la base del cuello, la que está rodeada de una cinta de color rojo oscuro. La parte inferior del vaso está recubierta de una enlucidura (slip)



Handwritten signature

del mismo color rojo que, como en la pieza anterior, forma el fondo de la zona decorada.

La decoración misma se forma de una serie de triángulos alternadamente invertidos. Cada triángulo de la hilera inferior encierra una serie de cuatro figuras escalonadas, unidas en su vértice y de colores alternados, rojo y bistre, con bordes pintados de blanco.

De los triángulos superiores, todos invertidos, algunos se rellenan de sólo dos de las figuras escalonadas, que convergen hacia abajo y de los mismos colores alternados y borde blanco. Otros repiten el dibujo de los triángulos de la hilera inferior y uno de ellos, además de las figuras escalonadas, lleva en su parte interior una serie de líneas oblicuas que convergen, formando ángulos invertidos.

El motivo de las líneas escalonadas, oblicuas convergentes en un extremo y al parecer formando una hilera de triángulos, es muy común en la decoración de la alfarería atacameña, antes de la introducción de las influencias chinchas en la región. Uhle ha llamado ésta la época propiamente atacameña o de desarrollo local y estima que florecía entre los años 800 y 1200 de nuestra era.

A falta de mejores datos, podemos provisoriamente asignar la alfarería que describimos a la misma época y suponer que los elementos decorativos que encontramos en ella se deben a influencias atacameñas infiltradas desde el norte durante este período.

